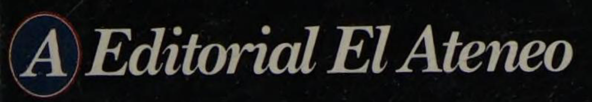
Raul Soldi

Fermín Fèvre





Fotos:
Derechos cedidos por Fundación Soldi.



Fundación Soldi
Glew - Provincia de Buenos Aires
Tel. (02224) 420120 / 21

Fotógrafos invitados:
Carlos María Pinasco, página 3
Enrique Limbrunner, páginas 45, 46, 48, 49, 50, 51
Martín Gómez Alzaga, página 53

Buenos Aires - República Argentina
Teléfono/fax: (54-11) 4774-6428
E-mail: leong@lvd.com.ar

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

ISBN: 987-98216-9-6
Tirada de la primera edición: 5.000 ejemplares.

FICHA BIBLIOGRÁFICA

Título: Raul Soldi.
Autor: Fermín Fèvre.
Contenido: Reproducción de 49 obras de Soldi, su biografía, opiniones de especialistas y cronología.
Características: 64 páginas, 23 x 21 cm. Edición en español.

Este libro se terminó de imprimir en
Gráfica Melhoramentos en Brasil. Año 2000.

Fermín Fèvre:

Escritor, teórico y crítico de arte. Nació en Buenos Aires en 1939. Es autor de libros publicados en el país y en el exterior. Dirige la sección Artes Visuales del diario *Clarín* desde 1982. Obtuvo el Konex de Platino (1987), la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores –SADE– (1988), y otros premios y distinciones como la beca Guggenheim (1976).

Ha sido Vicepresidente de la Asociación Argentina de Críticos de Arte (1978-1986). Desde 1992 es Director del Fondo Nacional de las Artes.

Fue Director del Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires (1989-1990). Es miembro de número de la Academia Nacional de Periodismo.

Entre sus últimos libros están: "*Kundera, la áspera verdad*" (1987); "*La Postmodernidad en el Arte*" (1988); "*La obra de arte moderna*" (1992); "*Modernidad y Postmodernidad en el Arte*" (1994); y "*Treinta años de Arte Argentino. 1966-1996*" (1997).

Profesor universitario, titular de la cátedra de Cultura Contemporánea, Director del Departamento de Arte y Cultura de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) y miembro del Consejo Superior de dicha universidad. Profesor titular de Pintura Argentina del Master de Cultura Argentina (EDAC) y profesor invitado de la Universidad Nacional de Cuyo y la Universidad Complutense de Madrid. Director de la revista "*Arte al Día*" y del periódico mensual del mismo nombre.

Raul Soldi

Editores
León Goldstein
Sonia Passio

Textos
Fermín Fèvre

Asistente editorial
Rosa Achugar

Diseño
Sonia Passio
Jaime Moragues

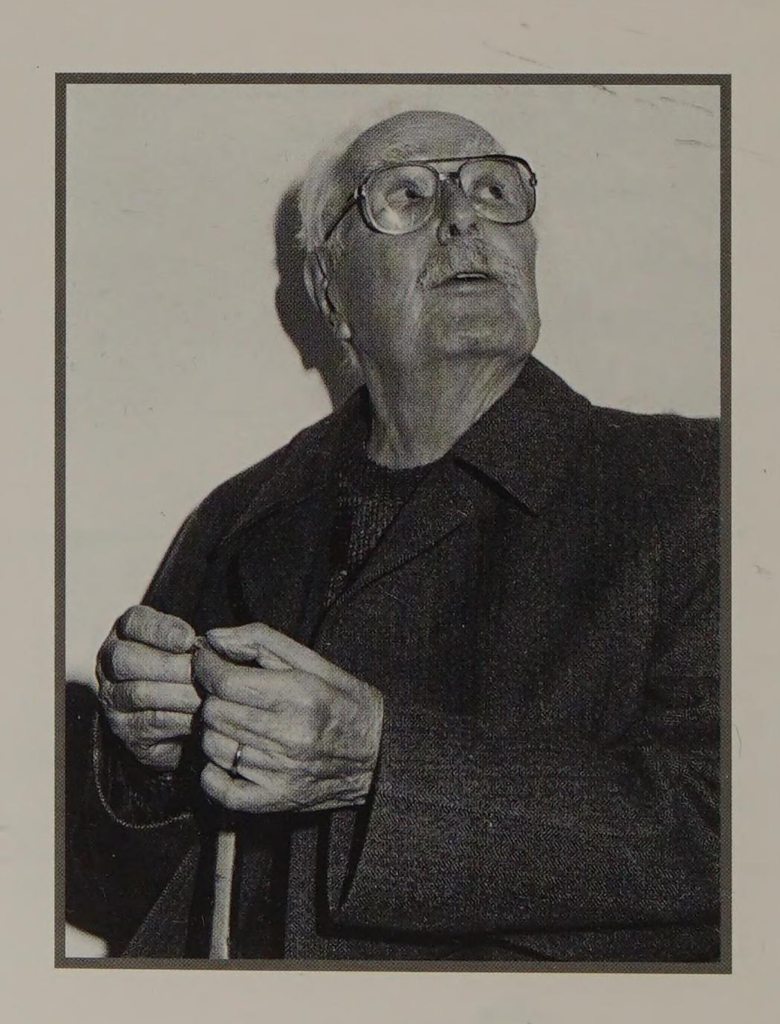
Corrección
Alejandra Colaneri





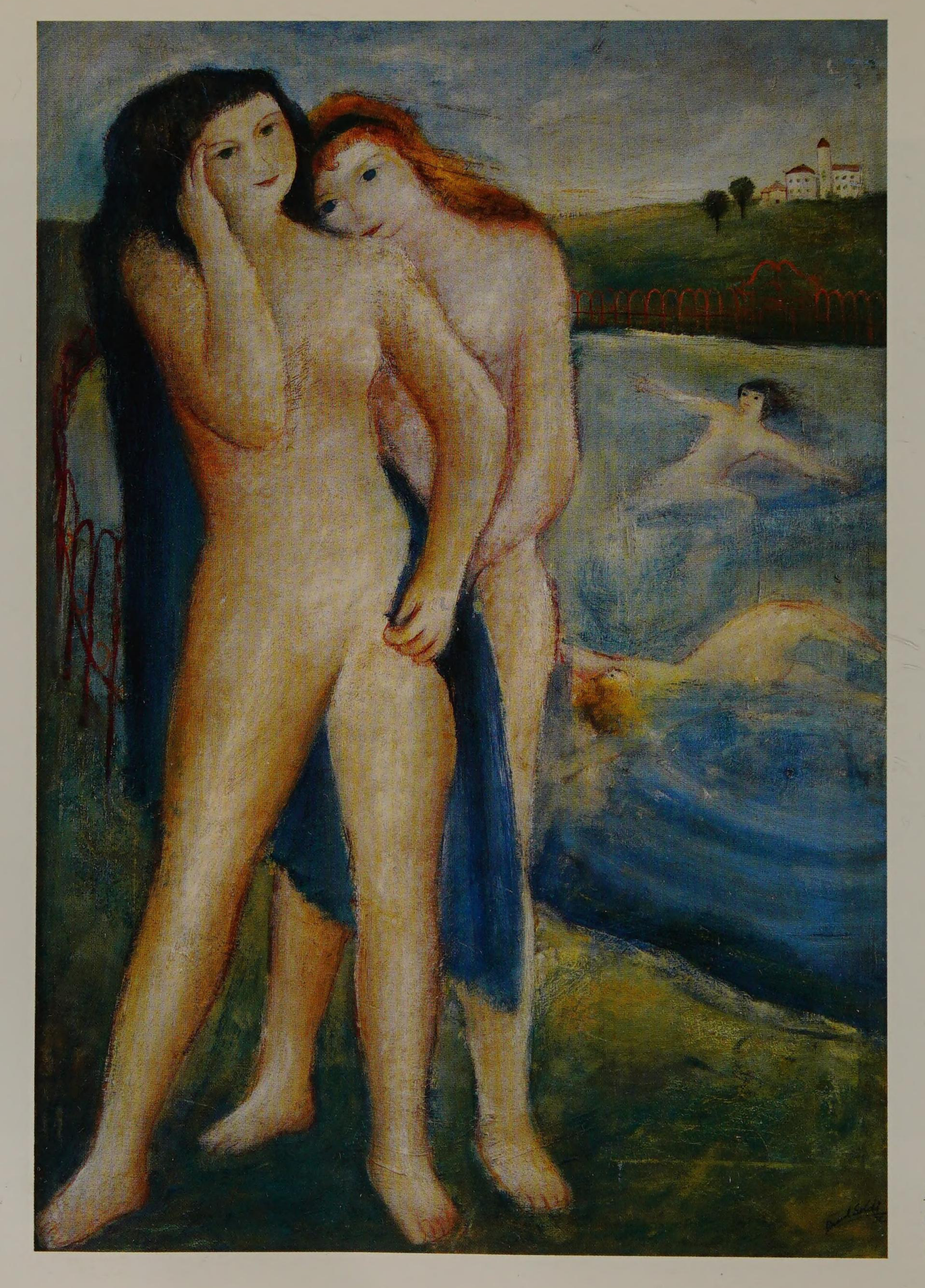
...Otra de las cosas que ansío es el color con tiempo. Yo entiendo a mi manera ese color, ni viejo, ni envejecido, sino con tiempo y polvo del tiempo. Color que, aunque fresco, tiene años; no sobre el cuadro, sino sobre lo que el cuadro mismo expresa. Parecería que cada uno tiene una especial dimensión del tiempo, trabajándolo y buscándolo a su manera, y ese trabajo angustioso de buscar algo para encontrar otra cosa es el milagro de la pintura...

Soldi





La hamaca. Óleo (1940). 80 x 107 cm.



El baño en el lago.
Óleo (1932).
110 x 75 cm.



Adolescente vestida y desnuda. Óleo (1933). 160 x 109 cm.



Arlequín cantando. Óleo (1936). 107 x 80 cm.



El niño prodigio. Óleo (1940). 128 x 62 cm.

Joven bailarina. Óleo (1944). 151,5 x 76 cm.



Paisaje de Villa Ballester. Óleo (1940). 61 x 77 cm.



Medianera. Óleo (1942). 69 x 84 cm.



Niña vestida de rosa.
Óleo (1943).
56 x 40,5 cm.



El pavo. Óleo (1945). 81 x 70 cm.



La pantalla. Óleo (1947). 80 x 70 cm.



Sarita.
Óleo (1947).
123 x 74 cm.



Niña mirando.
Óleo (1948). 85 x 60 cm.



Diego y el diávolo.
Óleo (1948). 87 x 60 cm.



La niña gorda.
Óleo (1950).
75 x 65 cm.



Paisaje de Glew. Óleo (1949). 46 x 55 cm.



Maternidad.
Óleo (1959).
70 x 50 cm.



Los músicos. Óleo (1956). 110 x 151 cm.



Las pintoras.
Óleo (1963).
150 x 100 cm.



Desnudo con palomas. Óleo (1957). 70 x 100 cm.



El saludo.
Óleo (1957).
150 x 100 cm.



Día de sol.
Óleo (1957).
90 x 64 cm.



Diego con traje de bailarín
Óleo (1958).
105 x 75 cm.



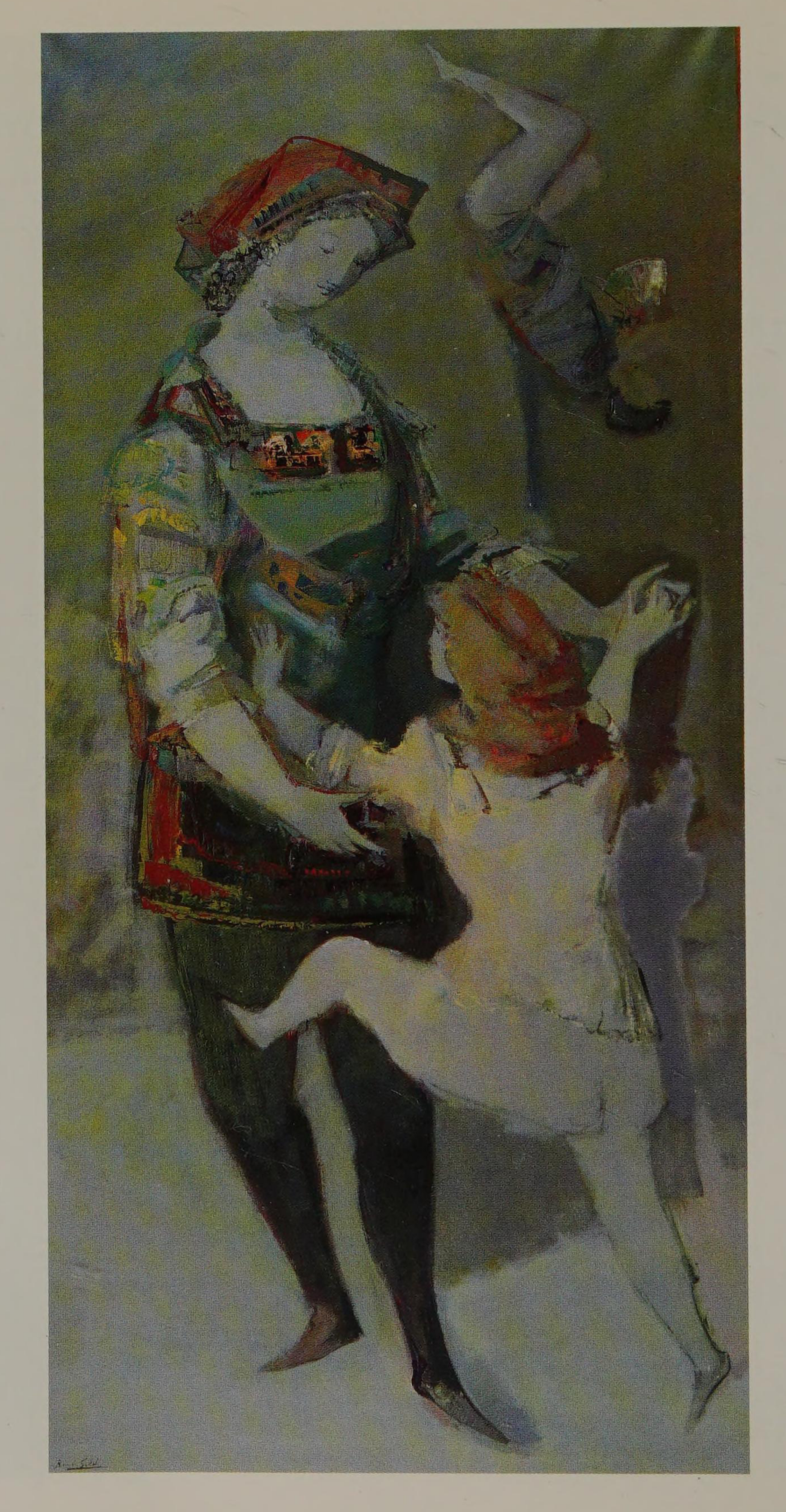
El beso.
Óleo (1960).
152 x 90 cm.



El remate. Óleo (1959). 56 x 67 cm.



El tango en París.
Témpera (1963).
80 x 35 cm.



El salto.
Óleo (1961).
183 x 83 cm.



Ángel músico I.
Óleo (1960).
46 x 35 cm.



Las perdices. Óleo (1962). 65 x 54 cm.



Teteras y flores. Óleo (1960). 56 x 65 cm.



El violín y el arpa. Litografía (1964). 56 x 45 cm.



La divina comedia. Témpera (1964). 40 x 60 cm.



Viento al anochecer. Óleo (1967). 70 x 100 cm.



Dos de la tarde en Nazareth. Óleo (1969). 47 x 55 cm.



Homenaje a Lola Membrives.
Óleo (1970).
135 x 80 cm.



La marama.
Óleo (1971).
100 x 70 cm.



La aguja. Óleo (1971). 105 x 114 cm.



Bailarinas en descanso. Óleo (1978). 70 x 100 cm.



Los girasoles de Daniel.
Óleo (1978).
65 x 45 cm.



Iglesia Santa Ana de Glew. Óleo (1956). 40 x 51 cm.

Capilla Santa Ana



Glew, provincia de Buenos Aires.



La glorificación de Santa Ana.
Fresco (1966).
12,5 x 6 m.



Reconciliación de San Joaquín y Santa Ana. Fresco (1954). 6,5 x 3,35 m.



Nacimiento de María. Fresco (1955). 6,5 x 3,35 m.



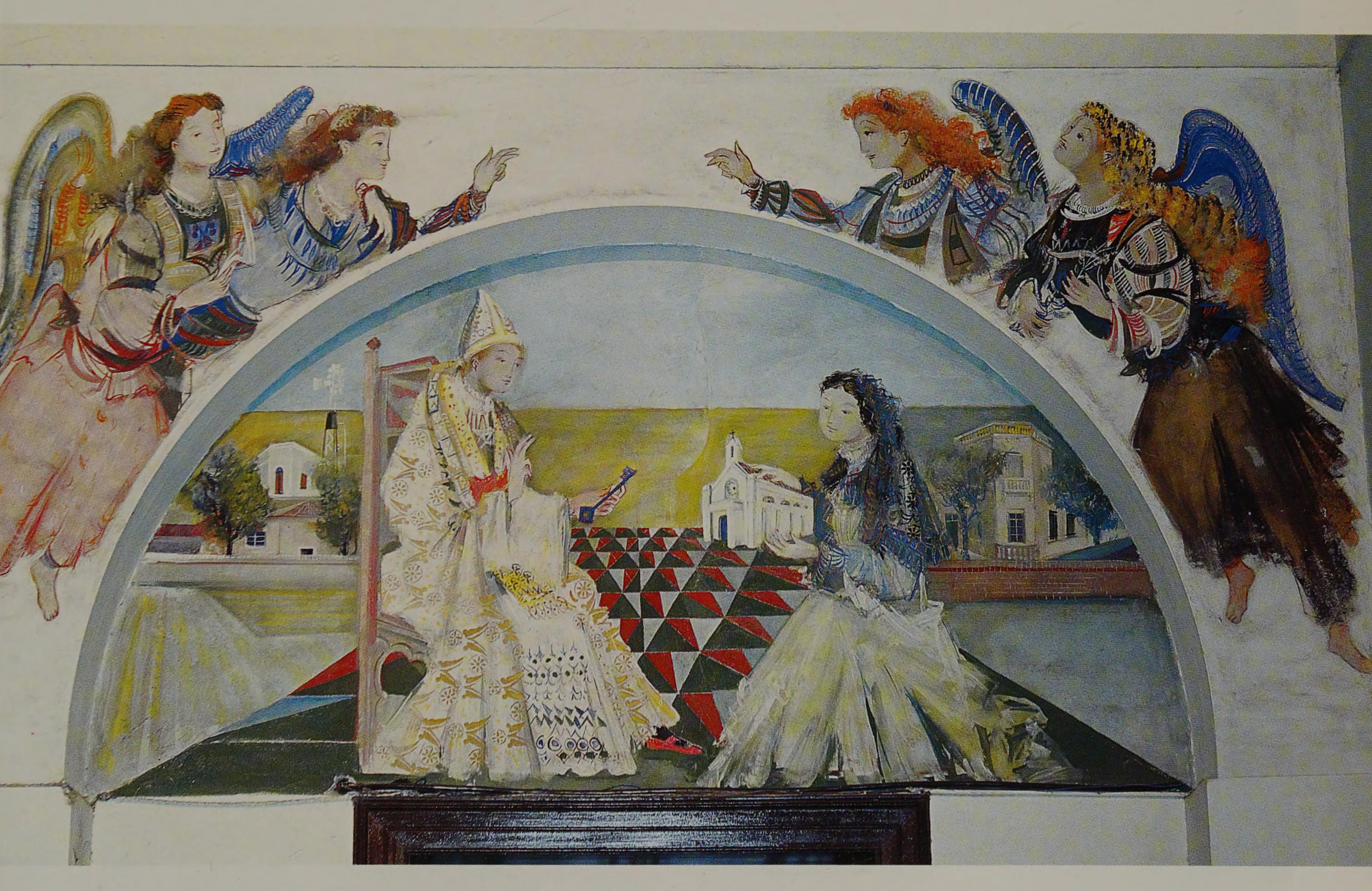
Infancia de la Virgen María. Fresco (1958). 6,5 x 3,35 m.



Esponsales de María y José. Óleo (1974). 6,5 x 3,35 m.



Nacimiento de Jesús. Óleo (1976). 6,5 x 3,35 m.

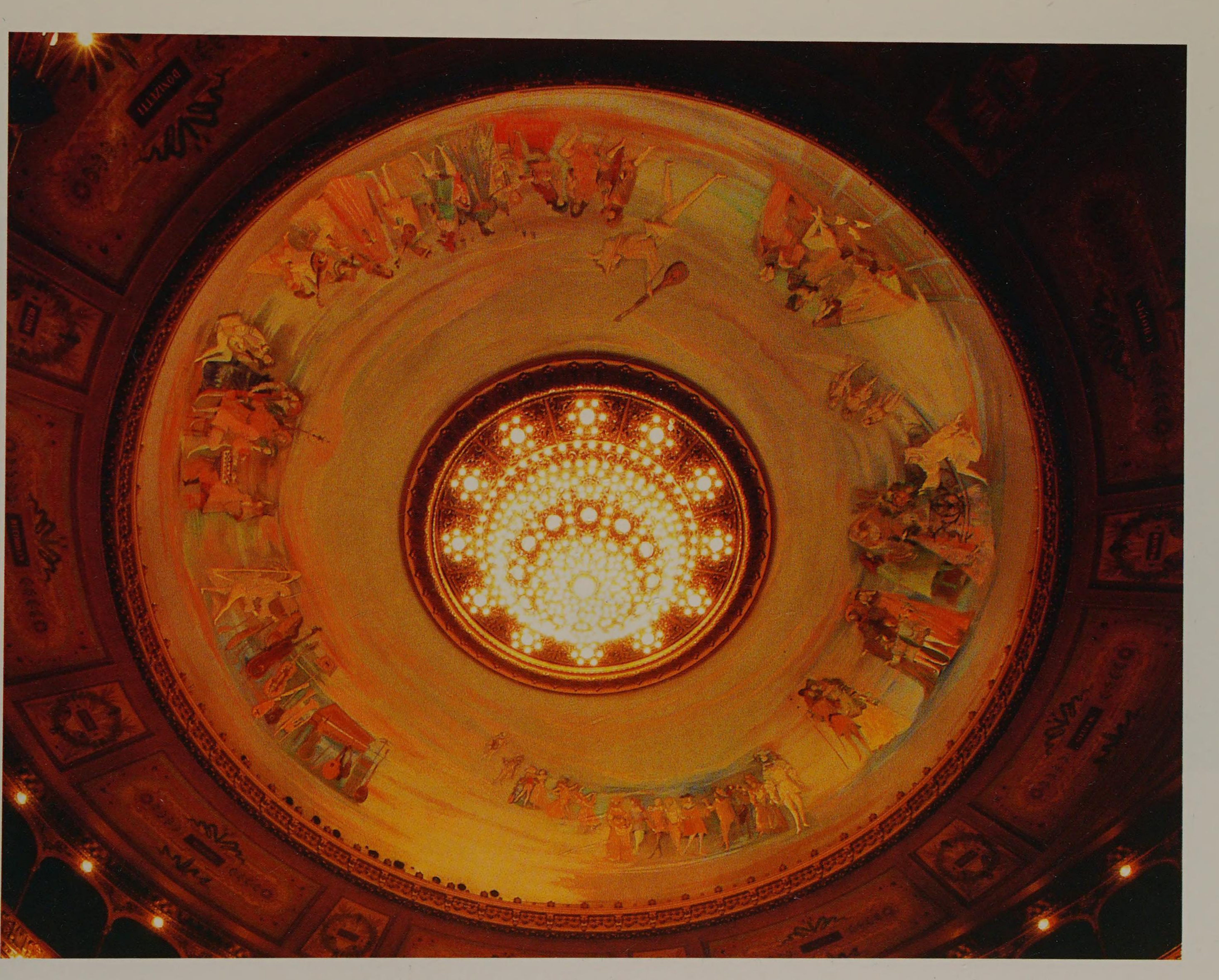


La donante. Fresco (1956). 2 x 3,78 m.

Teatro Colón



Vista general de la sala.



Cúpula del Teatro Colón. Óleo sobre lienzo (1966).



Detalle de la cúpula del Teatro Colón.





Detalles de la cúpula del Teatro Colón.



Detalle de la cúpula del Teatro Colón.

Raul Soldi

Existe un criterio generalizado en la crítica de arte acerca de que el artista es, inevitablemente, un creador condicionado por el espacio y por el tiempo y que, en consecuencia, la obra de arte es, de una forma u otra, contenedora de esas dos dimensiones. Da testimonio de ambas circunstancias.

Sin embargo, cada tanto, aparecen artistas que desdicen estos presupuestos, creando obras que están situadas fuera de esas coordenadas o, al menos, en las que ellas no ocupan un lugar determinante. Raul Soldi es una de esas figuras del arte. Su nombre ha adquirido una apreciable popularidad más allá de las consideraciones de la crítica. Es uno de los pintores argentinos de mayor raigambre popular.

Nació en Buenos Aires el 27 de marzo de 1905. Hijo de una familia de inmigrantes italianos de origen humilde, es el prototipo de tantos argentinos de su generación que, con gran esfuerzo, lograron ocupar posiciones destacadas en una sociedad en creciente desarrollo.

Su padre era músico y su herma'.a cantante lírica. Desde niño vivió una atmósfera artística en su hogar, lo que, sin duda, contribuyó a orientarlo en su vocación. Tal es así que siendo muy niño mostró una temprana aptitud literaria, escribiendo poesías y cuentos antes de los quince años, época en la que comienza a dibujar y a pintar. La música, por otra parte, nunca dejará de estar presente en la obra pictórica de Raul Soldi.

Dos viajes consecutivos a Europa, el primero en 1923 y el otro al año siguiente, van a constituir otro aspecto definitorio para su personalidad. En 1924 se instala en Milán y se inscribe en la famosa Academia de Brera. Allí recibe una sólida formación como pintor, en un proceso formativo que le lleva casi ocho años. Se recibe en 1931.

Esos años son muy ricos y valiosos para su etapa formativa, ya que no sólo adquiere y profundiza en los conocimientos que le brinda la Academia, sino que también participa activamente en grupos de artistas, expone en forma colectiva y llega a hacerlo en forma individual. Además vende algunas de sus pinturas. Son años plenos e imborrables para el artista que solía recordarlos frecuentemente en reportajes, citas y evocaciones diversas.

Es interesante tener presente que Soldi integra por esos años el grupo de los "I Chiaristi", caracterizado por su interés en destacar la preeminencia del color sobre la forma, en oposición al llamado grupo del "Novecento" o novecentista, que atribuía a las formas el papel preponderante de la composición. El planteo no deja de ser académico, diferenciándolo de la agitación vanguardista que se basaba, más bien, en los aspectos ideológicos y vitalistas del arte.

Este hecho es indicativo de una actitud constante en la vida y obra de Soldi, ya que no hizo del arte una militancia existencial o política, tal cual era usual en sus contemporáneos, orientándose más bien hacia una creación pictórica sosegada; carente de las efusiones vanguardistas, centrada, ante todo, en la factura pictórica y no en las problemáticas expresivas del lenguaje, o en las búsquedas deliberadas de fuentes novedosas para la creación.

Muchas veces se ha querido encontrar en la pintura de Soldi vestigios del surrealismo o de otras tendencias propias de los distintos “ismos” de las vanguardias. Sin embargo, puede decirse que, a través del tiempo, la pintura de este artista atravesó, prácticamente incontaminada, las manifestaciones estilísticas de la modernidad pictórica del siglo veinte.

En medio de tantas idas y vueltas y de sacudimientos expresivos que hicieron del arte un campo de experimentación y expresión casi paroxística de la época, Soldi mantuvo una serena calma expresiva, sin manifestaciones disonantes ni extremas. Es así como la característica más destacada de su pintura es su acentuada atemporalidad. Al quedar situada fuera del espacio y del tiempo, o al menos, al margen de una determinación sustancial de ambas coordenadas, este hecho comprende tanto a los temas tratados y a la manera de abordarlos, como al tratamiento pictórico, renuente a toda asociación inmediata con los modos expresivos que le fueron contemporáneos.

Este artista practicó una pintura tradicional, en algún sentido clásica, ajena a todo desborde expresivo, muy cercana siempre a la ilustración literaria; aunque rehuyera, generalmente, del elemento anecdótico.

Uno de los que mejor supo ver su obra fue el crítico e historiador de arte Julio E. Payró. Ya tempranamente encontró que el artista *"sueña las cosas*

vistas y las traslada al plano definido de las imágenes recordadas". Por eso la pintura de Soldi siempre alude a la evocación. Evoca un mundo que no se sabe si fue, o pudo haber sido. Un mundo de una realidad que existió, o que fue imaginada; pero que, de todos modos, se muestra verosímil, con su propia verosimilitud que ya nada tiene que ver con una representación realista. No extraña, entonces, que inevitablemente todo aquel que se refiera a la pintura de este pintor, vea en ella una creación poética. Ya Platón consideraba a la *poiesis* la creación de algo que no existía; el pasaje del no ser al ser.

La primera exposición de Soldi en la galería del Millione, en Milán, junto a otro artista argentino, Lucio Fontana (1899-1968), reúne lo mejor de su primera etapa en óleos, pasteles, témperas, dibujos y monocopias. Esa gran diversidad de medios será constante en la obra posterior del artista, que se va a extender a su actividad como escenógrafo de óperas, obras de teatro y películas cinematográficas. Soldi, antes que muchos otros vio esa integralidad de la obra artística ocupando la totalidad del espacio.

En 1932, cuando regresa a Buenos Aires, realiza una exposición en Amigos del Arte (óleos, litografías, dibujos y monocopias), cumpliendo con un rito establecido por quienes lo antecedieron en ese retorno: Xul Solar, Berni, Guttero, Butler, Basaldúa y Raquel Forner –vale decir, el grupo de París–.

Amigos del Arte, institución privada, señera en la historia del arte argentino del siglo veinte, tenía una facultad consagratoria. Los artistas que volvían al país luego de su etapa europea, exponían allí, buscando un espaldarazo, aunque no exento de reacciones y críticas en muchos casos.

A poco de regresar, comienza a obtener algunos premios que van a ir señalando un paulatino reconocimiento de su obra. También iniciará, por entonces, su actividad como ilustrador de libros y como escenógrafo del Teatro Colón, y más tarde como realizador de escenografías para películas, participando incluso en otros aspectos de su realización, incluyendo la co-dirección. De tal modo, Soldi orientó un vínculo permanente con el teatro lírico y el cine argentinos, integrando los créditos de muchas realizaciones importantes. Se estima en más de ochenta las películas para las cuales realizó escenografías originales, a partir de 1935. Como algunos de los artistas más destacados de su generación, tuvo que decorar vidrieras, valiéndose para ello de los recursos más diversos.

A lo largo de los años '30 se extiende ya una participación sostenida de Soldi en exposiciones individuales en el país y en el exterior. Es la época en la que se va configurando su estilo propio. Cuando en 1949 obtiene el Gran Premio de Honor del Salón Nacional, ya ha alcanzado otros premios en el país y en el exterior; ha expuesto en Europa y en Estados Unidos; ha viajado a Nueva York y a Hollywood con una beca; ha merecido un premio en la Bienal de San Pablo de 1943.

A juicio del investigador e historiador de arte Jorge A. Zerda, la obra pictórica de Soldi puede ser considerada a través de diferentes períodos. El primero sería el que comienza con su estadía en Italia y se prolonga en el país a lo largo de la década del '30. Si se consideran las fechas de su realización, formarían parte de él pinturas como "*Las amigas*" (1931), "*Las tres gracias*" (1932), "*Venus peinándose*" (1932), "*La hamaca*" (1932), "*Adolescente vestida y desnuda*" (1933), "*El baño en el lago*" (1932), entre otras.

Para el autor citado sobrevendría luego una época rosada, signada por obras como "*La escalera*" (1937), "*Casas de América*" (1939), "*El niño prodigio*" (1940). Simultáneamente se desarrollaría la época dorada, abarcando prácticamente la década del '40 con obras como "*El pavo*" (1945), "*Sarita*" (1947), "*Diego y el diávolo*" (1948), "*Niña mirando*" (1948).

Según Zerda, el hecho de que el artista pintara de noche, con luz artificial –dado que de día trabajaba como escenógrafo–, da lugar a que se produzca una tonalización de los colores hacia el dorado, al contrarrestar los efectos de la luz blanca y azulada.

El mismo autor encuentra que a partir de los años '50 es posible situar la obra pictórica en series que se identifican temáticamente; así, las figuras, las naturalezas muertas y los paisajes bonaerenses. A su entender, "*los tonos azulados, verdes, rosados, violetas y plateados se inclinan paulatinamente al empleo del blanco*". Esta evolución cromática es la que va a caracterizar, por mucho tiempo, a la paleta del artista, respondiendo muy adecuadamente a su visión poética.

Las figuras constituyen todo un eje temático en la pintura de Soldi. Se las puede apreciar desde su obra más temprana. En ellas predomina la mujer, tratada en forma bidimensional, con cuerpos estilizados y deformados voluntariamente, rostros inocentes, enmarcados en un ámbito irreal no localizable, con atuendos inadecuados o carentes de toda referencia real.

Con su desarrollada agudeza, Julio E. Payró encontraba en esas figuras una "*mezcla bien dosificada de estilización orientalista y de materialización*

corpórea", indicando, a su vez, que "*un elemento de realismo –sofá, mecedora, reja, baranda, escalera– encierra a las figuras en un espacio pictórico finito, a la vez que termina y acusa el arabesco curvilíneo*". Esta breve síntesis sitúa muy bien el concepto de la figura en la pintura de este artista. Los componentes citados le dan un sentido de ilustración libresca, aunque finalmente en estas pinturas sea difícil hallar un elemento anecdótico determinado. Esta indefinición caracteriza a este tipo de pinturas. Ellas crean, podría decirse, una realidad irreal, no localizable ni identificable. Como bien lo observa Payró en su texto de 1938 (Revista *Sur* N° 48), "*esas pinturas no anecdóticas son vecinas de la plástica pura*".

En 1953 Soldi alquila por primera vez una humilde casa en la localidad suburbana de Glew, provincia de Buenos Aires, para pasar el verano con su mujer y sus dos hijos varones (Diego y Daniel). Volverá a hacerlo durante más de veinte años y en su transcurso llevará a cabo una de sus obras más interesantes y originales. Se trata de las pinturas realizadas en los muros de la capilla Santa Ana, levantada en el lugar en 1905, el mismo año de su nacimiento. Prácticamente cincuenta años después, Soldi emprende, en forma gratuita, la realización de las pinturas que van a abarcar la totalidad de los diferentes muros de la pequeña iglesia pueblerina.

Esta realización, en la que participan escenas que tienen que ver con Santa Ana –la madre de la Virgen María– y el paisaje del lugar con sus notas contemporáneas, da lugar a una creación paradigmática de este artista. A lo largo de los meses de verano, desde 1953 hasta 1976, Soldi, ayudado por un cura y un fraile a cargo del templo, va a efectuar su obra, motivo de un constante fluir de visitantes.

Escenas bíblicas referidas a Santa Ana, a la Virgen María, a los esponsales de María y José, al nacimiento de Jesús, a los Tres Reyes Magos, aparecen en los muros dentro del marco ambiental dado por el pueblo de Glew. Ángeles y caballos con sus volantas a cuestas, casas y calles del pueblo, sus árboles y plantas, sitúan en el espacio a los protagonistas evangélicos.

Raul Soldi utiliza distintas técnicas para realizar estos murales, si bien predominó la pintura al fresco según el método renacentista, aplicando el pigmento a un revoque preparado en el muro con arena y cal. No se ata a ninguna fórmula y prácticamente se vale de una diferente para cada mural, utilizando, incluso, papeles calados para lograr efectos escenográficos. Los largos años de escenógrafo se encuentran presentes en las pinturas de esta capilla, en donde las escenas están dispuestas y concebidas según el espacio y la forma de los muros.

Esta gran variedad de recursos y medios empleados por el artista pone de relieve sus condiciones más desarrolladas. En esta obra, realizada con mucho amor y un total desinterés material, Soldi dejó lo mejor de sí mismo. Si su obra pictórica se caracteriza por la atemporalidad de sus temas y su manera pictórica de tratarlos, en este caso desarrolló una poética diferente, en la que el tema bíblico, situado en un pasado lejano, casi intemporal, es llevado al presente y a un lugar localizable y determinado. Glew fue así para Soldi un cable a tierra que le da un sentido diferente a su pintura. Lo poético e irreal se ha transfigurado allí en una evidencia casi palpable. La saga bíblica ha encontrado su lugar y su época en el presente. El realizador supo insertarla en un nuevo horizonte poético. Sin duda, estos murales de la iglesia de Glew (ahora convertida en parroquia) constituyen la obra más acabada de Raul Soldi, su realización más enjundiosa y lograda, que culmina en 1976.

En 1953 Soldi realiza también una obra de aliento: pinta la cúpula y un panel de las galerías Santa Fe. Esta galería comercial, cuyo desarrollo marca todo un momento de la vida de Buenos Aires, fue construida incorporando murales de diferentes artistas (Soldi, Gertrudis Chale, Leopoldo Torres Agüero, entre otros). La pintura en espiral de la cúpula le brinda a Soldi la posibilidad de construir un espacio virtual que enriquece a la arquitectura del lugar.

Otra obra de importancia de este artista es la pintura interior de la cúpula del Teatro Colón de Buenos Aires. Para esta realización utilizó pintura sobre tela que desarrolló en dieciséis paneles, que adhirió luego a la forma circular de la cúpula. Tal como lo describe Ignacio Gutiérrez Zaldívar, "*la obra puede ser dividida en cuatro grandes sectores. En el primero, asumen el rol protagónico un conjunto de instrumentos musicales, cuerdas y vientos, maderas y metales, como a la espera de quienes habrán de arrancar de ellos las melodías que justifican su existencia. También hay en estos instrumentos silenciosos un tácito homenaje de su autor a la estirpe de* luthiers *de Cremona, de la que proviene. A continuación, en esa suerte de ronda que es todo el conjunto, se encuentra un grupo de autores que, en un entreacto, están jugando al ajedrez. Uno de ellos está personificado como el Falstaff de la ópera postrera de Verdi. Luego viene un conjunto de músicos ejecutando sus instrumentos, seguidos por tres actores, en el ingreso a un escenario, intercambiándose sus máscaras representativas de la Comedia y el Drama*". Esta obra se

inauguró con gran repercusión periodística en la función especial del 25 de mayo de 1966.

La realización de esta pintura de la cúpula interior de la sala del Teatro Colón, integra el mundo musical de Soldi, su afición por los personajes irreales de la *Comedia dell'Arte*, con su sentido visual de lo poético. Esa visión plástica se armoniza en un ámbito artístico por excelencia.

En los últimos treinta años de su labor, Soldi no efectuó grandes cambios en sus pinturas. Tampoco profundizó lo ya realizado. Siguió trabajando con su habitual tesón, sin creer demasiado en la inspiración; valiéndose más bien del sentido enaltecedor del trabajo diario que respetaba con gran rigor, haciendo honor a sus ancestros.

En lo mejor de su obra pictórica, que algunos sitúan en la década del '40 y a principios de la siguiente, se advierten los matices emocionales de un artista verdadero. Por sus particularidades, que definen a su obra como una creación independiente de los movimientos y las modas de su época, Raul Soldi es un artista de difícil clasificación. En cierto modo es un neorromántico, por su lirismo y su pincelada sensible, que deja en un segundo plano los aspectos estructurales de la composición, dando cuenta así de la primacía del sentimiento por sobre la razón.

También se lo puede considerar un idealista situado atemporalmente, aun cuando fije localizaciones en el espacio (como en sus pinturas perdurables de Santa Ana de Glew). Hay toda una poética de la irrealidad en su pintura, que sustrae las imágenes realistas con su carga inevitablemente expresionista y sus referentes generalmente negativos. Frente a ello, Soldi nos da una visión idealizada de la existencia. Éste es uno de los aspectos que más atractivo y reconocimiento ha merecido de su extensa obra, animada por un sentido de ilusión propio de toda una concepción del arte. Nietzsche decía que la verdad es terrible pero que, por suerte, frente a ella estaba el arte para proporcionarnos "*la necesidad de ilusión que todo hombre padece*".

Opiniones sobre la obra de Raul Soldi

"*Raul Soldi cultiva un arte de suave poesía, de sobria imaginación apoyada en lo real. Si bien no ignora la realidad y alude a ella, simbólicamente, diríamos, en casi todas sus obras sueña las cosas vistas y así las traslada al plano definido de las imágenes recordadas. Describe los seres y los objetos sin precisarlos. Hay en él una persistente voluntad de desmaterializar la figura sin alterar las características esenciales, y lo logra mediante el ablandamiento de los contornos en muelles curvas y la dilucidación de las formas corpóreas en redondeces imprecisas. Luces inciertas, colores hermosos pero acallados, juegos de claroscuro que no responden tanto a la definición de un relieve como a la organización rítmica de los valores del cuadro, siluetas ablandadas y difuminadas concurren a dar cierto aire espectral a sus personajes.*"

Julio E. Payró.

(Buenos Aires, 1944. Incluido en el libro "*Los murales de Soldi en Santa Ana de Glew*", Marchand Editores, Buenos Aires, 1979)

"*La pintura de Soldi se ha convertido en la expresión de una exigencia interior espiritualizadora, de una voluntad dominante de transfigurar la materialidad del mundo en una realidad distinta, aérea, imponderable. Su técnica, incluso, ha adquirido una soltura creciente, una fluidez que imprime al trazo de sus pinceladas la fácil comunicabilidad de lo espontáneo, de lo nacido sin esfuerzo, de lo resultante de un movimiento jubiloso del espíritu.*"

Córdova Iturburu.

(Buenos Aires, 1969. Incluido en "*Los murales de Soldi en Santa Ana de Glew*", Marchand Editores, Buenos Aires, 1979)

"*Como el ámbito del ensueño admite la atemporalidad y el armado de lugares con elementos provenientes de otros sitios –recordemos que se dedicó a la escenografía–, sus imágenes amalgaman elementos renacentistas o de la comedia del arte con los del entorno y, transgrediendo las leyes de tiempo y espacio, mezcla*

atuendos de otras épocas o coloca lo ideal a nuestro alcance. Esto también lo conecta, socialmente, con una generación de argentinos formados fuera del país que, al insertarse en su realidad, necesitan transmutarla con elementos de aquella anterior cultura."

Jorge Zerda.

("*Soldi*", de la *Colección Pintores argentinos del siglo XX*, Ed. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1980)

"Al contemplar su obra de conjunto se advierte su evidente unidad, cómo cada una de sus piezas ya contiene de algún modo todas las que la precedieron y siguieron; es el milagro de la continuidad que tantos le reprochan a Soldi como su peor pecado, sin advertir que el parecido consigo mismo constituye el mejor testimonio de su autenticidad."

Eduardo González Lanuza.

("*Soldi. Donación de obras de su colección privada*", Ediciones de Arte Gaglianone, Buenos Aires, 1981)

"*Uno de los aspectos fundamentales que permiten distinguir al genio de quien no llega a tanto, es el grado de espíritu de descubrimiento que anima a una composición. Aún en muchos pintores de incuestionable talento, suele llegarse a un punto* ('el mezzo del cammino de la nostra vita') *en que ese grado de sorpresa se hace menor. El artista mantiene su calidad de pintor, pero aquella condición que lo marcó como artista creador muestra signos de desfallecimiento, cuando no de agotamiento. Todo lo contrario acontece con Soldi, tan afecto a las imágenes angélicas y que como sus admirados espíritus celestes, de él se puede decir que cumplía años para atrás; esto es, que cada año que pasaba lo encontraba más joven.*"

Rafael Squirru.

(Catálogo "*Soldi*", Ed. Colección Alvear de Zurbarán, Buenos Aires, 1997)

"*Su paleta, heredada de los maestros, conocedora, además, del reverbero impresionista, anima, por el toque musical y la factura suelta, la tríada secundaria, intimista, en la que el doble complemento tensiona y engama el campo visible. Pero estos factores no provienen de una conducta especulativa sino intuitiva.*"

Ángel Osvaldo Nessi.

("*Panorama de la pintura argentina*", Ed. Fundación Lorenzutti, Buenos Aires, 1969)

Bibliografía sumaria sobre Raul Soldi

Julio E. Payró. "*Raul Soldi*", en revista "*Sur*", número 48, Buenos Aires, 1938.

Alcides Gubellini. "*Raul Soldi*", Ed. Losada, Buenos Aires, 1945.

Eduardo Baliari. "*Raul Soldi*", Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1966.

Córdova Iturburu. "*Ochenta años de arte en la Argentina*", Ed. Librería La Ciudad, Buenos Aires, 1978.

Manuel Mujica Láinez y textos de otros autores. "*Los murales de Soldi en Santa Ana de Glew*", Marchand Editores, Buenos Aires, 1979.

María Esther Vázquez. "*Soldi por Soldi*", Ed. EUDEBA, Buenos Aires, 1979.

Jorge A. Zerda. "*Soldi*", de la *Colección Pintores Argentinos del siglo XX*, Ed. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1980.

Ignacio Gutiérrez Zaldívar. "*Soldi*", Zurbarán Ediciones, Buenos Aires, 1991.

Romualdo Brughetti. "*Nueva Historia de la pintura y la escultura en la Argentina*", Ediciones de Arte Gaglianone, Buenos Aires, 1991.

Cronología de Raul Soldi

1905 El 27 de marzo nace en la calle Cuyo al 1400 (hoy Sarmiento), pleno centro de Buenos Aires, en un inquilinato a los fondos del Teatro Politeama. Su padre, Ángel, nacido en Cremona (Italia), era músico (cellista y cantante). Su madre, Celestina Guglielmino, era italiana, nacida en Pinceto, cerca de Génova. Su hermana Amelia, ocho años mayor, era profesora de piano y cantante lírica.

1911 La familia se muda a una casa propia que el padre hizo construir en un terreno que había comprado, ubicado en Gurruchaga 576, barrio de Villa Crespo. Raul Soldi cumple el ciclo primario en sólo cinco años. Se interesa por la literatura.

1920 Empieza a dibujar y a pintar. Realiza teatros de títeres y escribe poesías y cuentos antes de los quince años.

1923 Viaja a Italia. Visita Hamburgo, Trieste, Viena y Venecia. Allí descubre su vocación pictórica.

1924 Viaja nuevamente a Europa. Se instala en Milán. Se inscribe en la famosa Academia de Brera. Su estudio allí será definitorio, dándole una sólida formación como pintor. Integra el grupo "I Chiaristi" (Manzú, Birolli, Tomea, Sassu, Di Spilimbergo) que buscaba dar preeminencia al color sobre la forma, oponiéndose así al grupo "Novecento", que preconizaba lo contrario.

1928 Realiza una exposición en Milán junto a Adriano Di Spilimbergo.

1929 Expone en el Salón de Florencia, donde obtiene un premio por su litografía "*Tiro al segno*". Forma parte del grupo fundador de "La Vanguardia artística de Milán" (Carpinetti, Sassu, Birolli, Strada y el citado Di Spilimbergo).

1930 Está instalado en Milán. Participa de la Primera Muestra Nacional Universitaria de Arte de Trieste, obteniendo el primer premio y medalla de oro por su obra "*Retrato de un pintor armenio*". Realiza su primer envío al Salón Nacional de Buenos Aires con su obra "*Chica sentada*".

1931 Expone en la Primera Cuatrienal de Roma. Finaliza sus estudios en la Academia de Brera. Presenta su primera exposición individual junto a Lucio Fontana en la Galería del Milione . Vende algunas obras.

1932 Participa de la muestra del Sindicato de Bellas Artes de Lombardía. El Museo de Arte Moderno de Florencia le compra la obra "*Los acróbatas*". Regresa a Buenos Aires, alojándose en Av. San Juan 2975. Participa del IX Salón de Santa Fe y del Salón de Acuarelistas de Buenos Aires. En junio expone en Amigos del Arte (óleos, litografías, dibujos y monocopias) junto a Lucio Fontana. Su obra "*Venus peinándose*" es rechazada en el Salón Nacional de Buenos Aires.

1933 Participa de la exposición de arte argentino realizada en Roma. Obtiene un premio en el Salón de Acuarelistas de Buenos Aires. Su obra "*Adolescente vestida y desnuda*" es aceptada en el Salón Nacional. Escribe notas y críticas de arte en el diario "*El País*" de Córdoba.

1935 Comienza a trabajar como ilustrador gráfico y como escenógrafo. Se muda a Billinghurst 277. Participa de la realización de los decorados de la ópera "*Fausto*" en el Teatro Colón. Obtiene el Primer Premio del Salón de Acuarelistas de Buenos Aires.

1936 Obtiene una medalla de oro en el Salón de Rosario. Participa de una exposición colectiva en el Museo Nacional de Bellas Artes y en el Salón Nacional. Comienza a trabajar como escenógrafo de películas para Argentina Sono Film.

1938 Expone veintiocho de sus obras en Amigos del Arte.

1939 Participa de exposiciones internacionales en París, San Francisco y Nueva York.

1940 Expone en forma individual en Amigos del Arte. Realiza numerosas escenografías de películas.

1941 Viaja a Estados Unidos con una beca. Allí expone en Nueva York.

1942 Gana el Tercer Premio del Salón Nacional por su óleo "*Figuras*".

1943 Obtiene un premio en la Bienal de San Pablo y expone en la Universidad de Chile. Realiza numerosas escenografías cinematográficas.

1945 Le otorgan el Primer Premio del Salón de Mar del Plata. Se casa con Estela Gaitán.

1949 Recibe el Gran Premio de Honor del Salón Nacional por su obra "*Mujer peinando a su hija*". Disminuye su actividad como escenógrafo para poder dedicarse más a la pintura.

1950/52 Realiza exposiciones individuales en las galerías Witcomb, Bonino y Plástica.

1953 Pinta la cúpula de la galería Santa Fe. Comienza a trabajar en las pinturas de la capilla Santa Ana de Glew, una de sus realizaciones más conocidas.

1956 Ilustra "*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*" de Pablo Neruda, para la edición de Losada.

1957 Es designado Miembro de Número de la Academia Nacional de Bellas Artes.

1958 Realiza una exposición antológica en la galería Witcomb. Obtiene una mención de honor en la Bienal de San Pablo.

1959/60 Viaja a Italia y a Francia. Expone en la galería Wildenstein de París. Viaja a México como invitado de honor a la Segunda Bienal de Pintura.

1966 Pinta la cúpula del Teatro Colón, inaugurada el 25 de Mayo, con gran repercusión periodística. Realiza la escenografía para el estreno del ballet "*Estancia*" de Alberto Ginastera.

1968 Viaja a Tierra Santa, donde pinta un fresco dedicado a la Virgen en la basílica de la Anunciación, en Nazareth. Expone "*Soldi en Tierra Santa*" en la galería Rubbers de Buenos Aires.

1970/72 Viaja a Rumania. El Vaticano le encarga una obra. Pinta para su pinacoteca "*Santa Ana y la Virgen Niña, imaginando sus juegos*". Expone en Rubbers.

1976 Termina las pinturas de la capilla Santa Ana de Glew. Expone en Buenos Aires y en Asunción del Paraguay.

1979 En la catedral de Campana (Pcia. de Buenos Aires) se instala su mural cerámico "*Santa Florentina*". Crea la Fundación Santa Ana de Glew, a la que dona una apreciable cantidad de sus obras.

1981 Expone sesenta obras en el Museo Nacional de Bellas Artes, que corresponden a la donación citada.

1985 Es declarado Ciudadano Ilustre de la ciudad de Buenos Aires.

1988 Gran exposición retrospectiva con ciento cincuenta obras en el Museo Nacional de Arte Decorativo.

1989 Realiza el mural en mosaico "*Camerata Bariloche*" para el museo del parque de Portofino en Italia.

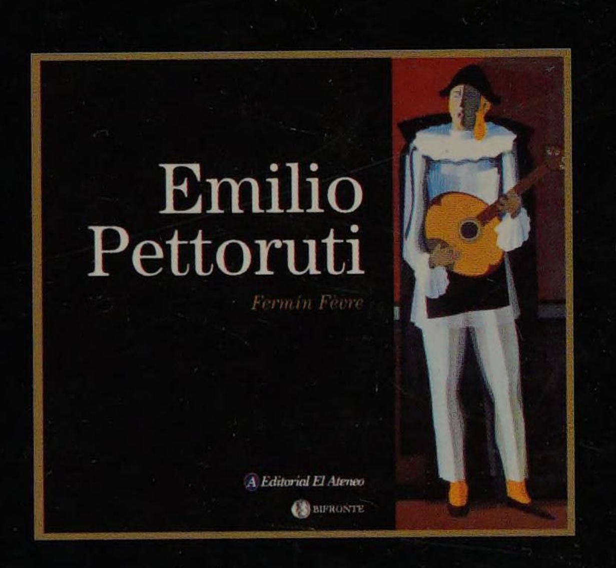
1992 Se exhiben doscientas veinte de sus obras en la mega-exposición organizada por la galería Zurbarán de Buenos Aires, con número récord de visitantes.

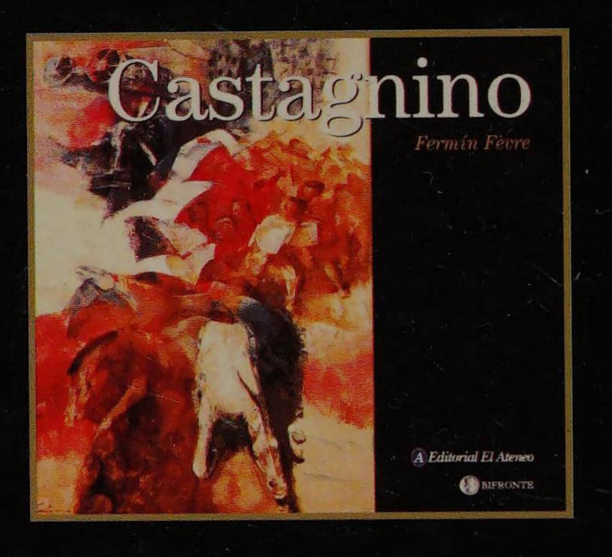
1994 El 21 de abril fallece en Buenos Aires, en su casa de la calle Pico en el barrio de Núñez, donde vivía y trabajaba desde 1977.

Indice

Tesoros de la Pintura Argentina

Otros títulos










ISBN 987-98216-9-6
9 789879 821695